Un río roto
LAS PISAS

Crónica Merindades
Antonio Gallardo Laureda

Hace algún tiempo, en la Asociación Foto-Vídeo Medina de Medina de Pomar, se tomó en consideración la posibilidad de filmar un documental titulado LOS RÍOS ROTOS DE LAS MERINDADES. Se pretendía recoger en él panorámicas y detalles de algunas de las numerosas y bellísimas cascadas que poseen los ríos que bañan la privilegiada naturaleza de esta comarca.

Con ese fin el cronista y otros componentes del equipo de filmación visitaron varios de los lugares donde sus ríos parecen romperse dando lugar a espectaculares cascadas, muchas de ellas ubicadas en rincones de intrincada vegetación que irradian magia por los cuatro costados. Peñaladros, Pedrosa Tobalina, Tartalés de los Montes, Orbaneja, Herrán, La Mea, Aguasal, y Las Pisas fueron metas de nuestras ilusionadas salidas.

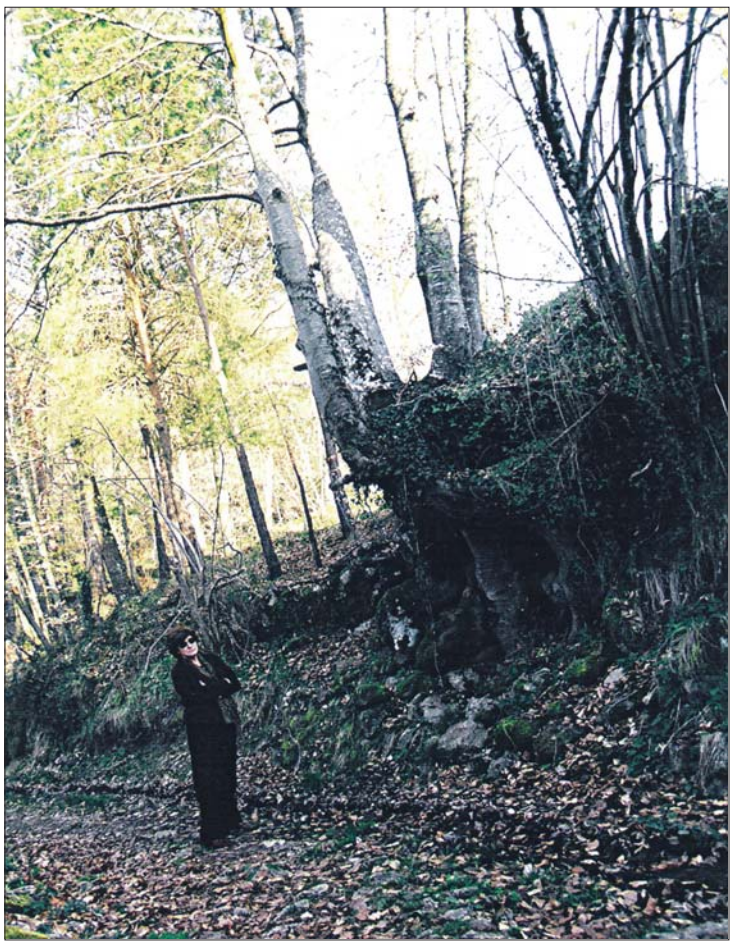
De todas ellas, aún reconociendo la extraordinaria belleza de las demás, la que más impresión causó en el que esto escribe fue la cascada de Las Pisas, en el río La Gándara, una humilde corriente de agua cuyo cauce pasa cercano a Soncillo y desemboca en el río Nela, en Quintanabaldo.

En realidad, no fue la propia cascada, con ser muy bella y salvaje, lo que más impactó en el ánimo del cronista, sino el entorno en el que se ubica. Un tupido bosque de hermosas y desarrolladas hayas, muchas de ellas más que centenarias, entre las que crecen robustos robles de parecida edad, algunos avellanos y brillantes acebos, hicieron que la caminata aguas arriba hasta las cascadas se tornase en una marcha encantada, en la que nos pareció escuchar misteriosos susurros salidos del sotobosque, las resbaladizas piedras del cauce y del agua que huía a nuestro paso hacia abajo, hacia Quintanabaldo.

Por eso hemos vuelto varias veces. Para reencontrarnos con la magia que trasciende a raudales en medio de este rincón burgalés.

El lugar habitado más cercano a la cascada de Las Pisas es Villabáscones de Bezana y, más concretamente, su Barrio de Abajo.

Para llegar a este minúsculo poblado, ya casi sin habitantes, hay que partir del centro de Soncillo por su parte nordeste, por la calle Diputación, que nos encamina a la carretera BU-V-5614 (Soncillo-



en un frondoso hayedo-robledal tapizado de hojas sueltas y húmedas. La pendiente, que nos avisa del esfuerzo de la vuelta, es notable a tramos. Al final del sendero nos toparemos con la corriente que buscamos. El que nos lleva a las cascadas arranca a la izquierda y sigue el río aguas arriba del mismo.

La humedad y la penumbra están cada vez más presentes. Un halo de misterio nos acompaña cuando caminamos entre árboles y maleza, rocas pulidas y numerosos pequeños manantiales que alimentan el curso principal del río La Gándara. Pronto se llega a un paraje cerrado, una especie de circo rocoso vestido con rica vegetación y adornado por enredaderas que lo decoran a modo de guirnaldas. El circo se cierra por una pared escarpada, oscura, de cuyo centro surge una cola de caballo retadora, ruidosa, que golpea con fuerza el pozo al que cae y del que resurge el río, el cual se desliza a través de una interminable serie de terrazas y pozos de agua cristalina que los va comunicando por los sobraderos.

El espectáculo es impresionante. Dicen, aunque el cronista, francamente, no ha llegado a ver ninguno, que por estos tramos del río abundan las nutrias y los desmanes, esos minúsculos mamíferos de morro alargado y patas palmeadas que se alimentan de los insectos que viven a orillas de los ríos. Lo que sí ha visto en varias ocasiones son los mirlos acuáticos que nos describiera tan acertadamente en las páginas de este mismo periódico el biólogo Juan Ángel de la Torre.

De seguro que el visitante que tenga la suerte de contemplar la cascada y los rápidos que se forman en este rincón de Las Merindades cuando hay aguas caudalosas, que no siempre las hay, quedará prendido en su magia y no podrá olvidar nunca la experiencia.

Villabáscones) y, tras pasar por el reducido caserío de San Cibrián, a unos cuatro kilómetros desde Soncillo encontraremos, a la izquierda, el ramal que nos permite llegar a Villabáscones de Bezana y encaminarnos a su barrio de abajo o de la iglesia.

Villabáscones, cuyo nombre parece evocar su fundación por foramontanos vascones, es poblado antiquísimo. Aún mantiene en buen estado su iglesia románica de Santa Águeda, situada en el centro del caserío. Se trata de una construcción bastante singular, ya que tiene la espadaña adosada en el paño norte y bajo la cual se sitúa una especie de pórtico en el que se abre el acceso principal, una portada románica de cuatro arquivoltas sin decoración y que se remata por un tejaroz muy simple. En realidad es el único elemento románico a la vista, ya que el resto de la construcción es de épocas posteriores y dentro de los cánones góticos tardíos y barrocos de los siglos XVI a XVIII.

El camino que nos llevará a Las Pisas baja cercano a la iglesia, junto a una fuente de agua apetecible. El rumor de agua corriente es notable. Pronto el camino se adentra

Iglesia de Villabáscones de donde arranca el camino para llegar a Las Pisas

coblit
Promociones

ULTIMAS VIVIENDAS
RESIDENCIAL VILLACOBOS

Adosados y pisos 1/ 2/ 3 hab.
Cocinas totalmente equipadas y garajes.

C/ San Francisco (Frente al Parque Villacobos)
COBLIT PROMOCIONES S.L.
info@coblit.com - 94.422.40.27 / 627.154.622

- OFICINA EN MEDINA DE POMAR -
INMOBILIARIA INMART - Avda. de Bilbao, 8
947 147 080 - 646 337 692 - inmart-inmobiliaria@hotmail.com